

## ENVENENADAS SIN ÉXITO

Desi Natalia Ango, de 18 años, se sintió feliz y privilegiada cuando ella y una compañera de estudios fueron seleccionadas para trabajar un año como misioneras en Limbong, poblado situado al sur de la isla Sulawesi, en Indonesia.

Cuando llegaron las jóvenes misioneras, los aldeanos les dieron la bienvenida.

“No hablábamos su dialecto ni entendíamos lo que decían. En realidad, no sabíamos qué hacer”, cuenta Desi.

Más importante aún, las jóvenes no tenían idea de cómo compartir con los aldeanos su amor por Jesús, así que, decidieron ayunar y orar durante dos días.

### CARBÓN Y PAPAYA

Al día siguiente de su llegada, una mujer del pueblo se acercó a pedirles ayuda. Quería que visitaran a su madre, llamada Indo Reko, que estaba enferma en cama. La anciana sufría un flujo de sangre, muy parecido al que padecía la mujer que fue sanada por Jesús, cuya historia se encuentra registrada en Marcos 5:25 al 34. Las misioneras no tenían ninguna experiencia en medicina y no sabían qué hacer. Como tenían algo de carbón, mezclaron dos cucharadas con agua y pidieron permiso para orar.

Oraron así: “Señor, creemos que, si tú quieres, puedes curar a esta mujer con este carbón”, relata Desi, pero seguían pensando en qué más podrían hacer.

Decidieron llamar a la sede del Movimiento Misionero 1000, la organización que las había enviado a la aldea. Sin embargo, para encontrar una zona en la que el teléfono celular alcanzara recepción tuvieron que subir aún más la montaña, durante casi una hora. Cuando finalmente lograron la comunicación, una enfermera de la escuela les recomendó que hicieran un puré de lechosa pequeña (con semillas y todo) con una banana y se lo dieran a la enferma.

De regreso en la casa de Indo, Desi le dijo a la mujer:

–Somos cristianas, y creemos que Jesús te ama. Él te ayudará y te sanará si comes esto.

Las misioneras la alimentaron con la mezcla de lechosa y banana todos los días, durante treinta días. También le enseñaron a abstenerse de comer cerdo y otras carnes impuras. Aproximadamente al mes de tratamiento, el flujo de sangre se había detenido e Indo pudo retomar su vida normal.

Los otros aldeanos se sorprendieron al percatarse de lo ocurrido, y comenzaron a pedirles que atendieran también a sus hijos y otros familiares enfermos. Las jóvenes lo hicieron, depositando toda su confianza en la oración... y el carbón.

## CÁPSULA INFORMATIVA:

- Se sabe que en el lado indonesio de Timor habitan los últimos pueblos de cazadores de cabezas.
- El Wayang Kulit es una forma de arte teatral con marionetas que se practica en Indonesia y en otras partes del sudeste asiático. En el Wayang Kulit, se narra una historia a través de sombras hechas por marionetas que se combinan con personajes humanos. El Wayang Kulit celebra la cultura y el talento artístico de Indonesia, y suele ir acompañado de música tradicional.
- El saludo indonesio es el *selamat*, que significa “Paz”.
- En Indonesia, las prendas de ropa tradicionales consisten en telas envueltas alrededor de las caderas. Las mujeres también envuelven su torso con un *kemben*.
- El *tumpeng* es el plato nacional de Indonesia. Es un plato de arroz en forma de cono, hecho en un *tampá* (un contenedor de bambú tejido de forma redonda), cubierto con una hoja de plátano y rodeado de verduras y carne. El arroz puede ser al vapor, arroz *uduk* (cocinado con leche de coco) o arroz amarillo (arroz *uduk* coloreado con cúrcuma).

## ADVERTENCIA DE ENVENENAMIENTO

Los aldeanos apreciaron mucho las atenciones recibidas y comenzaron a ofrecer a las chicas consejos y recomendaciones útiles. Especialmente, que se mantuvieran alejadas de cierta casa en el pueblo.

Sin embargo, ellas pasaron por alto el consejo, porque creían firmemente que el Señor las había enviado a la aldea y que era su deber visitar todas las casas.

Cuando llamaron a la puerta, las recibió una mujer de unos treinta años. Las saludó con gran alegría e inmediatamente les ofreció comida y bebida.

Desi miró la yuca y el maíz morado y se volvió hacia su compañera misionera.

—Come tú primero —le dijo.

Su amiga le dio un codazo y respondió:

—No, tú primero.

Desi le preguntó a la mujer, conocida como Mamá Wandí, si podían orar juntas antes de comer.

—¿Por qué quieres orar? —le preguntó Mama Wandí.

—Somos cristianas —respondió Desi—. Creemos que debemos encomendar a Dios todo lo que hacemos.

Entonces oraron, comieron y no les pasó nada.

La mujer las invitó a comer nuevamente al día siguiente. Ellas oraron por la comida y todo transcurrió sin novedad. La experiencia se repitió todos los días durante dos semanas. Finalmente, Mamá Wandí, muy sorprendida, comentó con algunos aldeanos:

—Estas misioneras no son personas comunes. He estado envenenando su comida durante dos semanas, ¡y nunca se enferman!

La historia de que las misioneras eran inmunes al veneno se extendió por todo el pueblo, y gracias a ello muchos se acercaron a ellas para que les hablaran de su Dios.

“Dios usó a Mamá Wandí para difundir un informe que resultó muy positivo para nuestro trabajo”, dice Desi.